Juan José Sánchez Badiola

EL LEÓN DE ESPAÑA (ADENDA)

Juan José Sánchez Badiola escribió en esta misma revista un artículo que se publicó en dos partes, la primera en el número 16 (1er trimestre de 2006) y la segunda en el 17 (2º semestre de 2006). En él se repasaba la utilización del león como símbolo heráldico en nuestro país, especialmente en el territorio leonés. Existe, sin embargo, un aspecto bien interesante que no se tocó lo suficiente en aquellos trabajos: el papel que el león heráldico desempeñó durante la Edad Moderna como emblema común al conjunto de los reinos y señoríos de España. En este capítulo final el autor estudia con detenimiento este asunto.

En este último capítulo nos ocuparemos de analizar el papel que el león heráldico leonés desempeñó, durante la Edad Moderna, a manera emblema común al conjunto de los reinos y señoríos de España. La elección del león se debió, no tanto a ser figura «muy propia para significar en ella la Nación Española»[1], cuanto a constituir su blasón más antiguo, tras adoptarlo Alfonso VII como emperador de toda ella. También influyó en el proceso la especie, muy difundida entonces, de que los reyes godos trajeron leones en sus armas, bien solos o sobre ondas de plata y azur, bien en el escudo cuartelado que recogen manuscritos de Alonso de Cartagena y Fernández de Oviedo[2], y fue adoptado por San Pedro de Cardeña, cuya fundación se atribuyó a una abuela de San Isidoro; y por la Real Colegiata leonesa, ornando la portada de la obra que le dedicada Francisco Daza en 1592, junto a los versos:

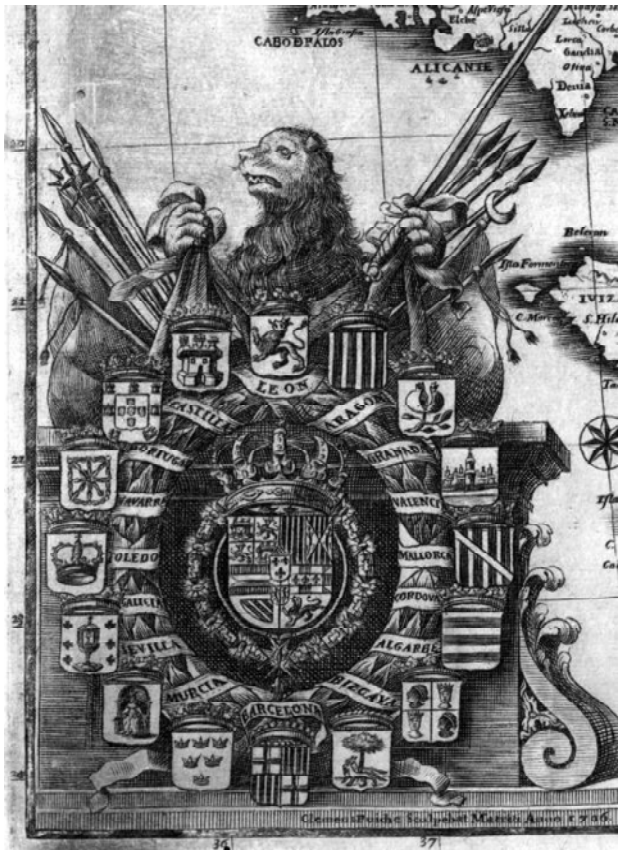
Estas armas q(ue) aquí veis
De quatro insignias ornadas,
Si las historias leéis,
Ciertamente hallaréis
Que a los Godos fueron dadas,
Y fueron aquí pintadas
Por ser Santo Isidro dellos,
Cuias reliquias sagradas
Están aquí sepultadas
Con oro, piedras y sellos[3].

Ya Antonio Agustín dio explicación razonable a estas armas, vistas por él en San Francisco de Salamanca, cuarteladas por una cruz de plata: una composición artificiosa a partir del fajado de sable y oro de Sajonia, con el *crancelín* brochante, en banda, sobre el todo; las tres coronas de Suecia, el león con el hacha de Noruega, y otro león más por Escocia, que otros dicen ser el grifo de Pomerania[4]. Desde luego, su semejanza con las armas reales escandinavas es notoria, incluso con la característica cruz de plata o *Dannebrog*. El mismo fenómeno se produciría con el león de gules sobre las barras ondadas de plata y azur, que son armas de la Gotia sueca, o de Suecia Antigua, como también se conocen.

La necesidad de representar heráldicamente a la nación hispana se evidencia desde inicios del siglo XVI, más en Europa que en la propia España, muy apegada a la heráldica regia. Es frecuente la atribución a España del cuartelado de Castilla-León, que vemos ya en armoriales del siglo XIII, e incluso un manuscrito de mediados del XVI describe: de gules, tres castillos de oro; otro de 1515, le asigna de azur, la cruz de Santiago, de gules, sobre un monte moviente de la punta, y acostada de sendas veneras[5]. También se recurrió a símbolos astrales, como el zodiaco que asigna Guillim al rey de España[6]; o bien al castillo del legendario rey Brigo, o a los tres conejos rampantes que Henninges da por armas a la II Dinastía de reyes míticos de España, procedente de Libia[7]. Un hito, en este sentido, lo marcó el célebre *Wappenbüchlein* del alemán Virgil Solis (1555). En él, entre las ilustraciones heráldicas de los reinos y naciones del mundo, aparecen las armas de España, que son las mismas de León, adornadas del Toisón de Oro, timbradas de un yelmo coronado y con un león naciente, también coronado, por cimera. Para representar sus esmaltes, emplea el sistema de iniciales, correspondiéndole al campo la «w» de *Weiss*, «blanco», y al león «br», de *Braun*, «marrón», que para este autor equivale a *Purpureus*, según aclara en la oportuna nota. Curiosamente, el león particular del reino leonés lleva la inicial «r» de *Rot*, «rojo»[8]. Otro texto coetáneo, al explicar los cuarteles del blasón imperial, atribuye el león a España, pero el castillo a Castilla, los palos a Aragón, etc[9].

Aunque este escudo de España tuvo escasa repercusión en años posteriores, cabe recoger aquí la escena que J. van Waesberge añade a la cartela de su *Andaluzia continens Sevillam et Cordubam* (1676), en la que unos moros o turcos son rechazados por soldados españoles, uno de los cuales porta una rodela con el león rampante, contornado.

Otra fórmula, mucho más extendida, de representar a España por medio del león se derivó de la cimera regia, la cual, desde el siglo XV, llevaba el castillo de oro y el león naciendo, de púrpura, que vemos ya en monedas de Juan II, desplazando al grifo que asigna a Enrique II el *Armorial de Gelre*[9]. Más tarde, el león aparece de frente, sosteniendo en su garra diestra una espada de plata, guarnecida de oro, y en la siniestra un mundo centrado y cruzado, también de oro[10]. Pero, en los grabados y mapas modernos, el león abandona la cimera del escudo regio y pasa a situarse tras él, sosteniéndolo contra



Descripcion de España y sus reynos con la adnotacion de los lugares mas principales grav. Clemens Puiche. -Casa de Santiago Ambrona, 1706

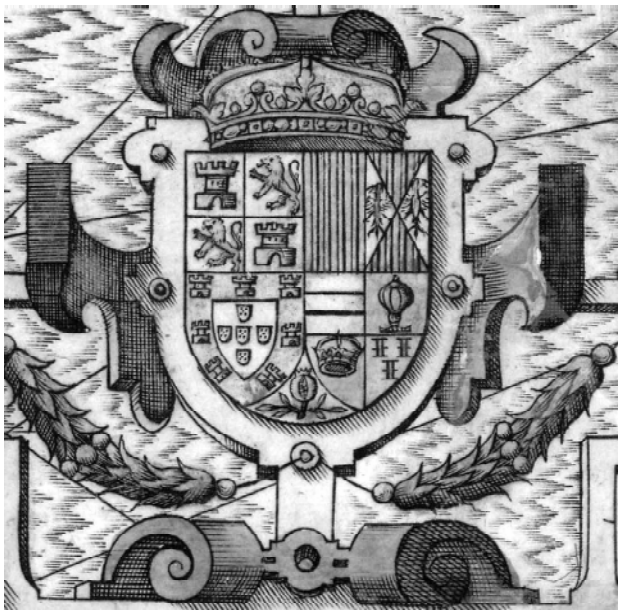
su pecho, cual ocurre en el mapa que J. Janssonius dedicó a la costa de México en 1647, o en el de España, de Vincenzo M. Coronelli (1693). En el *Mapa General de España*, de Tomás López (1770), el león se reduce a la piel sobre la que se coloca la cartela, asomando la cabeza por arriba, timbrada de una corona mural, y las zarpas por los flancos, una con la espada, otra con una maza. La figura del león echado predomina en las ilustraciones de los siglos XVIII y XIX: lo vemos, en actitud pacífica, en *L'Espagne et le Portugal*, de Brion-Desnos (1766), y la *Carta esférica de una parte del Océano Atlántico…*, de Tofiño (1789); y fiero, espantando al gallo francés, en la *Novissima et accuratissima regnorum Hispaniae et Portugalliae tabula*, de F. de Witt (1705).

Es indudable, como hemos ya advertido, el paralelismo respecto del águila imperial alemana, que sujeta con sus garras la espada y la esfera, y soporta los blasones de los diversos estados germánicos; modelo que usará luego el Imperio ruso. Así lo entienden Goos y Blaeu en su *Paskaarte Vertonende alle de Zeekusten van Europa*, y De Witt en *Totius Europae littora*; dos mapas del XVII en los que España es simbolizada por el gran león sosteniendo dieciséis escudos regionales hispanos, y el Imperio por el águila, que lleva encima y en orla los correspondientes a Alemania. Ese modelo, denominado por Hondius y Berey *Insignia Regnorum Hispaniae*, será adoptado para sus cartas por De Wit, H. Moll, Coronelli y Puiche[11].

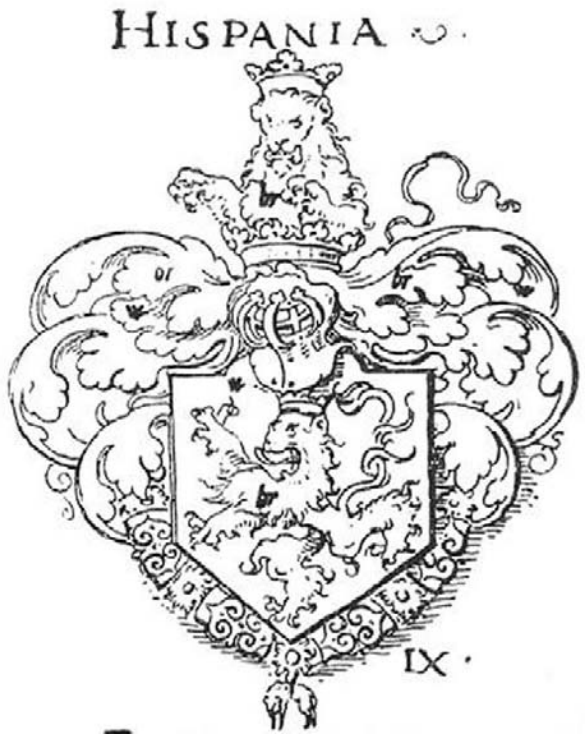
La imagen del «León de España» se difunde desde el XV, aplicada tanto a la nación misma como a sus reyes[12], confundiéndose al cabo con los leones de inspiración salomónica que flanquean el trono hispano, especialmente a partir de Carlos II. Con Felipe V, el león coronado, con cetro y espada, aparece frecuentemente en monedas y monumentos protegiendo ambos hemisferios. Aun así, pervive su identificación con el pueblo español, reforzada tras la invasión francesa, normalizándose con Isabel II[13]. En 1821, llegó a proponerse la sustitución de escudos y banderas por manípulos de bronce rematados por un león apoyado en el texto constitucional, y sendos leones custodian las escaleras del Congreso[14]. Durante la revolución de 1868, el león figura en las monedas, sosteniendo el nuevo escudo nacional, actitud que ya se veía en la heráldica de la citada reina.

El león fue también protagonista de otra tendencia muy marcada entonces: la de identificar el espacio hispánico por medio de un escudo que, partiendo de las armas reales, tuviera un contenido marcadamente territorial. Entre los reyes retratados en el Salón de Embajadores del alcázar sevillano (c. 1599), muchos de los godos, así como Sancho el Mayor, unen en su correspondiente escudo los cuarteles de Castilla, León, Portugal, Aragón y Navarra, indicando así su soberanía sobre toda España. En la cartografía marítima, desde finales del XV, se ven cuartelados de Castilla y Aragón, Aragón y León, o Portugal y Castilla[15]. La *Crónica* de Florián de Ocampo luce en su portada un blasón cuartelado de Castilla-León, Jerusalén-Aragón, Navarra, Sicilia y Granada, más las Columnas de Hércules y el lema: *Hispania Vincit*[16]. La cartela de un conocido mapa de Rapin está coronada por un escudo real reducido a España, que combina las armas de Castilla-León, Aragón-Sicilia y Granada. Los blasones de Felipe II que ornan cartas de Cock y Luchino-Schoel, aunque conservan el águila imperial y las Columnas, se limitan a los cuarteles españoles, con el mismo diseño que traían los Reyes Católicos.

Sin embargo, la síntesis de un escudo territorial español tardará algo más. Un manuscrito alemán de la primera mitad del XVI ofrece su peculiar versión de las armas imperiales, añadiendo a los cuarteles de rigor otro partido y medio cortado: 1º, de Granada (de gules, 9 granadas de oro), 2º, de Galicia; y 3º, de Toledo[17]. Es muy semejante al publicado por Siebmacher, que Spener denomina *Scutum Hispanicum*: Cuartelado: 1º, de Castilla-León; 2º, partido, el primer campo de Aragón, cortado de Hungría (por el reino de Nápoles) y Navarra; el segundo, de Sicilia; 3º, de Austria, Borgoña Antigua y Moderna y Bravante; y 4º, contracuartelado de Portugal, Galicia (*caerulia auream craterem*), Toledo (*caerulia, coronam Imperialem auream*), y tres extrañas piezas, de sable,



Hispaniae nova describtio…, de J. Hondius y P. Kaerius, con ediciones a partir de 1606



Virgil Solis, Wappenbüchlein, lámina I, il. 6

en campo de oro, que Spener cree tres letras «Jota», sugiriendo que aluden a la inicial de Jaén. Entado en punta de Granada y, sobre el todo, el escusón partido de Flandes y Tirol[18].

Una versión de estas armas, aún más española, encontramos en un anónimo inglés de finales del XVI expuesto en el National Maritime Museum británico, y que representa la batalla de Gravelinas (1588). En primer plano aparecen el «San Martín», buque insignia español, mandado por Medina Sidonia; y a su derecha, el «Ark Royal» de su homólogo inglés, Lord Howard. Pero, mientras éste muestra las armas de Isabel I, el navío español ondea un estandarte blanco con bordes negros y un escudo real cuartelado: 1º, de Castilla-León; 2º, de Aragón-Sicilia; 3º, de Portugal; 4º, contracuartelado: 1º, de azur, una faja de plata; 2º, de azur, un cáliz de oro; 3º, de azur, una corona cerrada de oro; y 4º, de oro, los tres extraños muebles; entado en punta de Granada. La explicación que se ha dado al misterioso cuartel es que pudo pertenecer a las armas familiares del comandante del buque[19]. Ahora bien, los blasones descritos casan mal con los de Medina Sidonia, y no parece probable que las autoridades militares incluyesen sus blasones en el escudo del rey. Por otro lado, el cuadro, más que retratar un episodio concreto, compendia lo que supuso la campaña para Inglaterra, recreándola en clave publicitaria e ideológica. Así, el buque de Medina Sidonia, al parecer un galeón, se transforma aquí en galera, que se le antoja más típicamente española al pintor. Los demás elementos se subordinan, asimismo, al mensaje antipapista: el borde negro de la bandera, la enseña pontificia que luce el «San Martín», las alusiones a la «Nave de los Locos», los fanáticos frailes que predican a las tropas o se ahogan entre el oleaje[20]...

Es muy similar el escudo español que orna la *Hispaniae nova describtio*…, de J. Hondius y P. Kaerius, con ediciones a partir de 1606; y su variante *Nova Hispaniae Descriptio* (c. 1610): cuartelado: 1º, de Castilla-León; 2º, de Aragón-Sicilia; 3º, de Portugal; y 4º, contracuartelado: 1º, una faja; 2º, un cáliz cubierto; 3º, una corona cerrada; y 4º, los tres muebles de difícil identificación, bien ordenados; entado en punta de Granada. A nuestro entender, el cuartel con la faja sería de Córdoba, y los tres extraños muebles a Murcia, pues son los que atribuyen a este reino los mapas de Cock (1553), Berteli-Forlani (1560) y Luchino-Schoel (1602), y también el *Libro de armas y blasones de diversos linajes*: «El campo Asul con tres cruses con trauiessas por medio»[21].

* *Juan José Sánchez Badiola es doctor en Historia.*

---

[1] A. DE MOYA, *Rasgo heroyco. Declaración de las empresas, armas y blasones con que se ilustran y conocen los principales reynos, provincias, ciudades y villas de España*, Madrid, 1756, pp. 159-162.

[2] BIBLIOTECA NACIONAL, ms. Vit. 19-2. G. FERNÁNDEZ DE OVIEDO Y VALDÉS, *Catálogo de los reyes de Castilla*, ed. de E. A. Romano de Thuesen, Alicante, B. V. Miguel de Cervantes, 2000, pp. 202-203.

[3] P. DE SANDOVAL, *Primera parte de las fundaciones de los monasterios... de San Benito*, Madrid, 1601, f. 34r. J. PÉREZ LLAMAZARES, *Historia de la Real Colegiata de San Isidoro de León*, León, 1927.

[4] A. AGUSTÍN, *Diálogo de las armas, i linages de la nobleza de España*, ed. G. Mayáns, Madrid, 1734, pp. 4 y 34-36.

[5] BAYERISCHE STAADT BIBLIOTHEK, Cod.icon. 392 d, f. 44r. N. BERTSCHI, *Wappenbuch besonders deutscher Geschlechter*, BAYERISCHE STAADT BIBLIOTHEK, Cod. icon. 308, f. 41r.

[6] JOHN GUILLIM, *A display of Heraldry*, 2ª ed., Londres, 1679, p. 213.

[7] HENNINGES, HIERONIMUS, *Theatrum genealogicum*, Magdeburgo, 1598.

[8] V. SOLIS, *Wappenbüchlein*, Nürnberg, 1555; ed. facs., Munich, 1882; lám. I, il. 6; lám. III, il. IX; y lám. VI, il. 4.

[9] BRECHTEL, STEPHAN, *Wappenbuch des Heiligen Römischen Reiches*, BAYERISCHE STAADT BIBLIOTHEK, Hss. Cod. icon. 390, ff. 5, 48, 73.

[10] En el Cod. icon. 392 d, de la BAYERISCHE STAADT BIBLIOTHEK, f. 36v, la cimera es una grulla de plata, membrada de oro, que sostiene en su pico una herradura de este metal.

[11] I. VICENTE CASCANTE, *Heráldica general y fuentes de las armas de España*, Barcelona, 1956, pp. 313 y 588-590.

[12] J. J. SÁNCHEZ BADIOLA, «Símbolos de España en la cartografía moderna», *XXV Ruta c. del románico internacional*, Pontevedra, 2006, pp. 268-275.

[13] *El cancionero de Juan Alfonso de Baena (siglo XV)…*, Madrid, 1851, p. 370. J. F. SCHAUB, A. MARTORELL, *La Francia Española…*, Madrid, 2004, p. 142. R. ZAFRA, J. J. AZANZA, *Emblemata aurea…*, Madrid, 2000, p. 53.

[14] *La Cruz*, tomo VII, México, 1855, p. 14.

[15] Pese a inspirarse en los tronos regios, su asociación al león heráldico la desvela «Clarín», en su *León Benavides.*

[16] Atlas de Fernão Vaz Dourado, Planisferio anónimo de c. 1545, conservado en la Österreichische Nationalbibliothek (Viena); Atlas del siglo XV, en la Torre do Tombo, Lisboa; Portulanos de Luís Teixeira (c. 1600) y Joao Freire (1546), en la Huntington Library.

[17] F. DE OCAMPO, *Los çinco primeros libros de la Crónica general de España…*, Medina del Campo, 1553.

[18] BAYERISCHE STAADT BIBLIOTHEK, Cod. icon. 392 d, f. VIr.

[19] J. SIEBMACHER, *New Wapenbuch...*, Nürenberg, 1605, I. 2. P. J. SPENER, *Historia Insignium Illustrium Seu Operis Heraldici Pars Specialis*, 2º ed. Frankfurt del Main 1717, I, pp. 181-182.

[20] Puede verse en la página de Armada: http://www.armada.mde.es.

[21] Vid. http://www.nmm.ac.uk/ mag/ pages/ mnuExplore/ PaintingDetail.cfm?key= BHC0262&letter= E&keywords= 1588&pl= painting&sc= queryAll.

[22] *Libro de armas y blasones de diversos linajes y retratos…*, BIBLIOTECA NACIONAL, ms. 1196, f. 14v.